

Disfrutar a Cristo junto con Dios sobre el terreno de unidad

Lectura bíblica: Dt. 12:5, 8, 11, 13-14, 17-18, 21, 26-27; Sal. 48:2, 11-12; 80:17-19

Día 1

I. El terreno único de Jerusalén, el lugar donde el templo, la morada de Dios, fue edificado sobre el monte de Sión, tipifica el terreno único escogido por Dios, el terreno de la unidad (Dt. 12:5; 2 Cr. 6:5-6; Esd. 1:2-3):

- A. En la antigüedad todos los israelitas se reunían tres veces al año en Jerusalén; fue mediante este lugar único para adorar a Dios, Jerusalén, que la unidad de Su pueblo se mantuvo por generaciones (Dt. 12:5; 16:16).
- B. En el Nuevo Testamento el terreno apropiado de la unidad, el cual fue establecido por Dios, es el terreno único de que haya una sola iglesia por localidad (Ap. 1:11):
 - 1. La iglesia está constituida del Dios universal, pero existe sobre la tierra en muchas localidades; en naturaleza la iglesia es universal porque está en Dios, pero en la práctica la iglesia es local porque existe en un lugar específico, como por ejemplo “la iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Co. 1:2):
 - a. “La iglesia de Dios” significa que la iglesia no sólo es posesión de Dios, sino que Dios mismo es su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, generales, universales y eternas (v. 2a).
 - b. La iglesia “que está en Corinto” se refiere a una iglesia que está en una determinada ciudad, que permanece en una localidad específica y que toma dicha localidad como su base, terreno y jurisdicción, a fin de ejercer la administración en los asuntos de la iglesia, los cuales son físicos, específicos, locales y temporales (v. 2b).

- 2. Sin el aspecto universal, la iglesia carece de contenido; y sin el aspecto local, es imposible que la iglesia pueda tener una expresión y ser llevada a la práctica; por eso, todo el Nuevo Testamento consistentemente menciona que la iglesia debe ser establecida en la localidad donde está (Hch. 8:1; 13:1; 14:23; Ro. 16:1; 1 Co. 1:2; 2 Co. 8:1; Gá. 1:2; Ap. 1:4, 11).

Día 2

II. La vida de iglesia sobre el terreno de la unidad es la Jerusalén actual; dentro de la vida de iglesia debe haber un grupo de vencedores, los cuales son el Sión actual (Sal. 48:2, 11-12):

- A. Sión, lo más destacado y bello de Jerusalén, la ciudad santa, y tipifica a los vencedores, quienes son la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia (20:2; 53:6a; 87:2).
- B. Los vencedores, Sión, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales para introducir en la eternidad a la ciudad santa consumada, la Nueva Jerusalén, el Lugar Santísimo como morada de Dios (Ap. 21:1-3, 16, 22).
- C. La vida de iglesia es el mejor lugar para ser vencedores, pero eso no significa que sólo por el hecho de estar en una iglesia local nos constituya vencedores; una cosa es estar en la vida de iglesia y otra cosa es ser un vencedor (2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21).

Día 3

III. A fin de ser los vencedores de hoy, tenemos que disfrutar a Cristo junto con Dios sobre el terreno de la unidad, a fin de exhibir a Cristo, edificar la iglesia y preparar la novia de Cristo (Mt. 16:18; Ap. 19:7):

- A. Los hijos de Israel disfrutaron del rico fruto de la buena tierra de dos maneras:
 - 1. La manera común y privada consistía en disfrutarla como porción común en cualquier momento, en cualquier lugar y con cualquier persona (Dt. 12:15).

2. La manera especial y corporativa consistía en disfrutar la mejor porción, las primicias y lo primero del ganado, con todos los israelitas en las fiestas señaladas y sobre el lugar único escogido por Dios (vs. 5, 8, 11, 13-14, 17-18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:16-17).
- B. Asimismo, el disfrute que los creyentes tienen de Cristo consta de dos aspectos:
1. El aspecto común y privado consiste en disfrutar a Cristo como nuestra porción asignada por Dios en todo momento y en todo lugar (Col. 1:12; 1 Co. 1:2, 9; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13).
 2. El aspecto especial y corporativo consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida apropiada de iglesia sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios (1 Co. 14:3, 4b, 26, 31).
- C. Debemos llevar una vida en la cual laboramos en Cristo, una vida en la cual disfrutamos a Cristo de manera personal, a fin de poder disfrutarle colectivamente para edificar el Cuerpo de Cristo como casa de Dios, a fin de que Dios sea expresado, y como reino de Dios, a fin de que Dios ejerza Su dominio (3:17; 1 Ti. 3:15; Ro. 14:17-18):
1. La voluntad de Dios es que disfrutemos a Cristo; tenemos que procurar disfrutar a Cristo y experimentarlo en cualquier situación (He. 10:5-10; Fil. 3:7-14; 4:5-8).
 2. Cristo es infinitamente rico, pero la iglesia hoy se halla en mendicidad y pobreza porque los hijos de Dios son indolentes (Pr. 6:6-11; 24:30-34; 26:14; Mt. 25:26, 30; 1 Co. 15:58).
 3. Debemos laborar en Cristo, nuestra buena tierra, a fin de que podamos cosechar algún fruto de Sus riquezas que podamos traer a las reuniones de la iglesia y ofrecerlo; de este modo, la reunión será una exhibición de Cristo en Sus riquezas, y será un disfrute mutuo de Cristo compartido con todos los asistentes delante de

Día 4
y
Día 5

- Dios y junto con Dios, a fin de edificar a los santos y a la iglesia (Col. 2:6-7; 1 Co. 1:9; 14:3, 31).
4. Cada vez que asistamos a las reuniones para adorar al Señor, no debemos presentarnos con las manos vacías; antes bien, debemos venir con las manos llenas del fruto de Cristo (v. 26; Dt. 16:15-17).
 5. Nos reunimos juntos para exhibir al Cristo en quien hemos laborado, al Cristo a quien hemos disfrutado y experimentado (14:22-23).

Día 6

IV. Si queremos ser los vencedores de hoy, tenemos que mantener el terreno de la unidad, el lugar único escogido por Dios, sin elevar nada que no sea Cristo; en el recobro del Señor solamente elevamos única y exclusivamente a Cristo (Col. 1:18b; Ap. 2:4; 2 Co. 4:5; 10:5):

- A. Antes de que los hijos de Israel pudieran disfrutar plenamente de las riquezas de la buena tierra, ellos tenían que destruir completamente los lugares paganos de adoración, los ídolos y los nombres de los ídolos que estaban “sobre los montes altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso”; los montes altos y los collados representan la exaltación de algo que no es Cristo, y los árboles frondosos representan cosas hermosas y atractivas (Dt. 12:1-3, 5; 1 R. 11:7-8; 12:26-31; Nm. 33:52).
- B. La razón intrínseca de la desolación y degradación que impera entre el pueblo de Dios es que ellos no exaltan a Cristo; ellos no le dan a Cristo la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas (Sal. 80:1, 3, 7, 15-19; 74:1).
- C. La manera en que podemos ser restaurados de la desolación es exaltar a Cristo; el disfrute que se tiene de Cristo junto con Dios sobre el terreno de la unidad puede mantenerse y conservarse únicamente cuando el pueblo de Dios aprecia y exalta a Cristo como es debido.

Alimento matutino

1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Ap. ...Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Hoy en día la iglesia se encuentra dividida en muchas denominaciones y sectas, lo cual está errado. Sin embargo, aunque es imposible hacer que todos los cristianos se reúnan juntos, al menos nosotros debemos regresar al terreno original según lo establecido por Dios. Es posible que el número de los que regresan sea muy pequeño, tal como fue una minoría de los hijos de Israel quienes regresaron a Jerusalén. Aunque el número de los que regresaron fue un número muy pequeño, no obstante, ellos estaban en el terreno apropiado, y esto finalmente hizo posible que el Señor Jesús pudiera nacer. Él no nació de los que permanecieron en Babilonia, sino de los que regresaron a Jerusalén.

Después que somos salvos, nuestro deseo es practicar la vida de iglesia sobre el terreno legítimo y apropiado. En la Biblia vemos que el terreno apropiado de la unidad, el cual fue establecido por Dios, es el terreno único en el cual sólo puede haber una sola iglesia en una localidad. Sin embargo, algunos preferirán permanecer en las denominaciones, y nosotros no podemos hacernos responsables por ello. Ellos son hijos de Dios, son parte del pueblo de Dios, pero han decidido permanecer en la tierra del cautiverio. Ellos tendrán que dar cuentas a Dios por su elección. Eso no es asunto nuestro. Únicamente debemos respetar la voluntad de Dios y regresar al terreno original en el cual sólo existe una sola iglesia por localidad, y adorar a Dios allí. (*The Collected Works of Witness Lee (1966)*, tomo 3, pág. 223)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 1:2a dice: “A la iglesia de Dios”. Esta expresión indica que la iglesia no sólo es poseída por Dios, sino que también tiene a Dios como su naturaleza y su esencia, las cuales son divinas, generales, universales y eternas. Pablo no se refiere a la iglesia en Corinto como a una iglesia que da lástima, que tiene

maestros judíos perturbadores y filósofos griegos orgullosos. Aunque es posible que otros pudieran haber visto la iglesia según su condición, Pablo sabía cuál era la verdadera naturaleza de la iglesia, así que tenía la confianza de llamarla “la iglesia de Dios”.

Cada elemento tiene su naturaleza, y en la naturaleza del elemento está su esencia. Dios es la naturaleza y esencia de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia es divina.

“La iglesia ... en Corinto” (v. 2b) era una iglesia en una ciudad, la cual permanecía en una localidad definida y tomaba aquella localidad como su posición, terreno y jurisdicción para llevar a cabo sus asuntos administrativos. Como tal, era física, específica, local y temporal con respecto al tiempo. La iglesia de Dios a la cual Pablo escribió, no estaba en los cielos sino en Corinto. Corinto era una ciudad griega y moderna. Era una ciudad muy pecaminosa y muy conocida por su fornicación. Sin embargo, la iglesia permaneció en aquella localidad para ser un testimonio local de Cristo. El testimonio local de Cristo es parte del testimonio universal de Cristo. El testimonio universal se compone y está constituido de los testimonios locales.

La iglesia toma la localidad como su base, terreno y jurisdicción para su administración. Una iglesia local tiene una administración, la cual tiene cierta jurisdicción para los asuntos administrativos. La posición, terreno y jurisdicción de la iglesia es física, en vez de divina, específica en vez de ser general, local en vez de ser universal, y temporal con respecto al tiempo en vez de ser eterna. Éstos son los aspectos locales de la iglesia. (*Una iglesia genuina*, págs. 8-10)

La iglesia está constituida del Dios universal, pero existe en la tierra en muchas localidades. Corinto era una de estas localidades. En naturaleza, la iglesia es universal porque está en Dios, pero en práctica, la iglesia es local porque está en un lugar definido. Por consiguiente, la iglesia tiene dos aspectos: el universal y el local. Sin el aspecto universal, la iglesia carece de contenido; sin el aspecto local, es imposible que la iglesia tenga expresión y práctica. Por eso, el Nuevo Testamento también pone énfasis en el aspecto local de la iglesia (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11; etc.). (1 Co. 1:2, nota 2)

Lectura adicional: Una iglesia genuina; The Collected Works of Witness Lee (1966), tomo 3, cap. 12; *El terreno de la iglesia*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie 14:1 sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

3-4 Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.

La vida de iglesia es el lugar apropiado para ser un vencedor. Pero esto no significa que mientras esté en la vida de iglesia, será un vencedor. Una cosa es estar en la vida de iglesia, y otra es ser un vencedor en la vida de iglesia.

En el Antiguo Testamento vemos la ciudad de Jerusalén con el monte de Sión como su centro. Jerusalén fue edificada en una región montañosa. El monte de Sión era una de las montañas sobre las cuales Jerusalén se construyó. El monte de Sión es el centro y Jerusalén es la circunferencia. La vida de iglesia es la Jerusalén actual; dentro de la iglesia debe haber un grupo de vencedores, y éstos son el Sión actual. Según Apocalipsis 14, los vencedores están de pie con el Señor en el monte de Sión (vs. 1-5). Según la tipología, en realidad los vencedores son el Sión actual. Luego, en los dos últimos capítulos de Apocalipsis, vemos la Nueva Jerusalén. Sin el monte de Sión (los vencedores), la ciudad de Jerusalén (la vida de iglesia) no puede conservarse y mantenerse. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 27-28)

Lectura para hoy

Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento,

el enriquecimiento y la realidad de la iglesia, la santa ciudad. Si en una iglesia local no hay vencedores, tal iglesia es como Jerusalén sin el monte de Sión. Actualmente hay tales iglesias; por lo tanto, son iglesias débiles. Una iglesia local debe tener algunos vencedores, y éstos son la cumbre y el centro de esa iglesia local. Son la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento y la realidad de esa iglesia local. Si a esa iglesia local se le quitan los vencedores, será una llanta desinflada. El Entrenamiento de Tiempo Completo tiene como fin producir vencedores. Una vez que tiene obreros de tiempo completo como vencedores, esa iglesia es como Jerusalén con la cumbre de Sión. Los vencedores como Sión son la atracción, el centro y la realidad de la iglesia.

Los vencedores como el Sión actual son para la consumación de la santa ciudad (la iglesia). Tienen como fin completar, dar consumación a la edificación de la iglesia local e introducir en la eternidad la Nueva Jerusalén consumada (Ap. 21:1-2). Para completar la edificación del Cuerpo, el Señor necesita vencedores, y la edificación del Cuerpo da consumación a la Nueva Jerusalén. Por esto, al final de la Biblia, en el último libro, se encuentra el llamamiento a los vencedores. Hoy en día la manera de ser vitalizado es responder al llamamiento del Señor para ser vencedor.

Hoy tenemos dos caminos. Podemos escoger uno de dos, ser vitalizados o no. Expongo ante nosotros estos dos caminos. ¿Cuál tomaremos? ¿Seremos vitalizados o no? Debemos tomar una resolución. En Jueces 5:15 Débora dijo: “Entre las familias de Rubén /hubo grandes resoluciones de corazón”. Tenemos que resolvernos a ser los vencedores, los vitalizados. Un vencedor vence todo lo que reemplaza a Cristo o que esté en contra de Cristo. En la Biblia encontramos que hay una era de los vencedores y existe el llamamiento para los vencedores. Además, vemos la manera de ser vitalizados para ser los vencedores. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 28-29)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas; sólo en el lugar que Jehová escoja en una de tus tribus ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. Con todo, podrás sacrificar y comer la carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado...

Según el libro de Deuteronomio se han establecido dos maneras de disfrutar a Cristo. Una puede llamarse la manera personal e individual, y la otra, la manera colectiva. Por ejemplo, en lo que a los granos se refiere, al trigo y la cebada, todo el pueblo de Israel podía disfrutarlo a cualquier hora y en todo lugar. Ésta era una manera de disfrutar el producto de la tierra. Pero una parte de los granos no podían disfrutarse de modo individual y aislado. El diezmo y las primicias de los granos, junto con los diezmos y las primicias de todas sus cosechas, debían conservarse y en cierto día llevarse a los sacerdotes escogidos por Dios. Tenían que llevarse al lugar de la habitación de Dios, al lugar donde Él había puesto Su nombre. En ese lugar, en la presencia de Dios, se debían disfrutar junto con todos los hijos de Dios y con Dios mismo. Ésta era la adoración colectiva.

Ahora apliquemos estos principios. Nosotros como cristianos podemos disfrutar a Cristo solos en cualquier momento y en cualquier lugar. Pero si queremos disfrutar a Cristo en una manera colectiva con los hijos del Señor, no tenemos alternativa; hay un solo lugar al cual podemos ir. Disfrutarlo separada e individualmente es permisible dondequiera; para esto hay plena libertad. Pero si queremos disfrutar a Cristo con el pueblo del Señor en adoración a Dios, debemos ir al lugar escogido por Dios. Éste es un asunto sumamente vital, porque preserva la unidad de los hijos del Señor. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 183-184)

Lectura para hoy

Debemos reunirnos con los hijos de Dios en el terreno común

de la unidad. No se puede decir que este terreno es demasiado legalista. Debemos ser así de legalistas. Usted y yo tenemos que ser limitados por la regulación de Dios. No tenemos ningún derecho de establecer otro centro de adoración; eso sólo ocasionará división entre los hijos del Señor. El único terreno que podemos tomar y mantener es el terreno de la unidad. Podemos disfrutar a Cristo solos en cualquier lugar, pero no podemos en absoluto establecer una reunión para adorar a Dios en cualquier lugar, o para disfrutar a Cristo con otros hermanos y hermanas. Ninguno de nosotros tiene el derecho de hacer eso. Todos debemos ir al lugar señalado por el Señor, donde Él ha puesto Su nombre y donde está Su habitación. En todo el universo el Cuerpo del Señor, la habitación del Señor, es único; por lo tanto, en todo lugar debe haber una sola expresión del Cuerpo. Ésta es una regla básica.

[Según Deuteronomio,] las dos reglas acerca de disfrutar a Cristo en la tierra están presentadas claramente. Una se relaciona con el disfrute personal del producto de la buena tierra. Puede hacerlo en cualquier lugar, cuando usted quiera. La otra regla es que si quiere disfrutar el fruto de la buena tierra en adoración con el pueblo del Señor delante de Dios, no tiene alternativa, no tiene ningún derecho de seguir sus propias preferencias y de hacer lo que bien le parezca. Debe abandonar sus propios conceptos y decir con temor y temblor: “Señor, ¿dónde está el lugar que Tú has escogido? Hazme saber dónde has puesto Tu nombre, dónde está Tu habitación. Allí iré”. En tal lugar, podrá disfrutar a Cristo con todos los hijos de Dios y con Dios mismo, en Su misma presencia.

La vida en la tierra es una vida llena del disfrute de Cristo, tanto personal como colectivo con el pueblo del Señor. Que seamos diligentes para laborar en Él, tener las manos llenas de Él, y luego ir al lugar que Él ha señalado, al terreno de la unidad, para disfrutar a este Cristo rico y glorioso con los hijos de Dios y con Dios mismo. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 186-187, 188)

Lectura adicional: El Cristo todo-inclusivo, cap. 15; *La vida y el camino para la práctica de la vida de la iglesia*, cap. 14; *La expresión práctica de la iglesia*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Tres veces cada año se presentarán todos tus varones 16:16 delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que Él escoja: en la fiesta solemne de los Panes sin levadura, en la fiesta solemne de las Semanas y en la fiesta solemne de los Tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías.

1 Co. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada 14:26 uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

El pueblo de Israel ... sencillamente trabajaron en la tierra. Ellos labraban la tierra, sembraban semillas, regaban los sembrados, nutrían las viñas y podaban los árboles. Ésas eran las tareas necesarias para poder disfrutar ese pedazo de tierra. Todo esto es un cuadro que nos muestra que tenemos que trabajar diligentemente en Cristo para poder disfrutar Sus riquezas todo-inclusivas ... Debemos trabajar en Cristo para producir Sus riquezas. Hemos visto cuán rica es esta buena tierra en muchos aspectos, pero sin trabajar en ella, ¿cómo podrían producirse sus riquezas en abundancia? Tener a este Cristo tan rico es una cosa, pero laborar continuamente en Él es otra cosa.

Cristo es mucho más rico de lo que se pudiera medir, pero hoy la iglesia está hundida en la pobreza. ¿Por qué? Porque hoy en día los hijos del Señor son indolentes. No se esfuerzan por laborar en Cristo ... [Proverbios 6:9-11 dice:] “Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, dormitar otro poco, y otro poco descansar mano sobre mano: así te llegará ... la pobreza como un hombre armado” ... ¿Por qué hoy en día los Estados Unidos es tan rico? Dios en verdad dio a los Estados Unidos una tierra sumamente rica. Pero ésta no es toda la historia. Muchos estadounidenses han trabajado diligentemente en esta tierra para producir las riquezas y extraerlas de forma abundante. Tenemos que trabajar; no podemos ser perezosos. (*El Cristo todo-inclusivo*, pág. 178)

Lectura para hoy

Debemos cultivar nuestra tierra espiritual; debemos sembrar

la semilla espiritual; debemos regar los sembrados espirituales todo el tiempo. No podemos depender de que otros lo hagan por nosotros. Nosotros mismos tenemos que hacerlo o nunca será hecho. Hermanas, ¿oraron-leyeron la Palabra esta mañana? Hermanos, ¿cuántas veces han tenido contacto con el Señor hoy? Ésta es nuestra situación. No cultivamos a Cristo. Tenemos una tierra muy rica, pero no trabajamos en ella; así que, no hay ningún producto. En verdad somos ricos en materia prima, pero muy pobres en producción.

El Señor le dijo a Su pueblo que ellos tenían que reunirse para adorarlo por lo menos tres veces al año ... Además, les dijo que cuando se reunieran ... tenían que traer algo en sus manos para Él, algo del producto de la buena tierra. Si eran perezosos y no laboraban en la tierra, no sólo no podrían traer algo al Señor, sino que tampoco tendrían algo con lo cual satisfacerse; estarían con hambre.

Para trabajar en Cristo diariamente, ... todas las mañanas usted debe orar diciendo: “Señor, me consagro a Ti una vez más, no para trabajar para Ti, sino para disfrutarte”. Usted debe consagrarse sinceramente al Señor con el simple propósito de disfrutarlo y experimentarlo, y nada más ... Entonces, momento a momento, durante todo el día, usted mantendrá su comunión con el Señor. Vivirá en el Señor de una forma práctica, trabajando en Él, aplicándolo y disfrutándolo ... La labranza de Cristo en su vida diaria estará llena de productividad. Al siguiente día del Señor cuando usted vaya a adorarlo con los santos ... usted está bien preparado para ofrecer sus oraciones y alabanzas al Señor de lo que le ha reservado. Esto es lo mejor de su excedente, y con los santos gozosamente lo ofrece al Señor para el disfrute y satisfacción de Él.

Nos reunimos para tener una exhibición de Cristo, no simplemente del Cristo que Dios nos ha dado, sino del Cristo que hemos producido, del Cristo en quien hemos laborado y a quien hemos experimentado. Nos reunimos para exhibir a este Cristo. Hermanos y hermanas, esto es lo que todas nuestras reuniones deben ser: una exhibición, una feria, donde se exhiba toda clase de productos de Cristo. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 179-182)

Lectura adicional: El Cristo todo-inclusivo, cap. 15; *La vida y el camino para la práctica de la vida de la iglesia*, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, 2:6-7 a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él...

Dt. Indefectiblemente diezmarás todo el producto del 14:22-23 grano que rinda tu campo cada año. Comerás delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que Él escoja para poner allí Su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová, tu Dios, todos los días.

Cuando disfrutamos a Cristo como el cordero, Dios exige que cesemos toda nuestra obra ... (Éx. 12:16). En la ocasión de la pascua ... no había nada que hacer sino disfrutar al cordero ... El mismo principio se aplicaba al comer del maná ... No había necesidad de hacer nada más que simplemente salir, tomarlo y disfrutarlo. Es igual que cuando disfrutamos a Cristo en esa forma. Cuando lo tomamos como nuestro Salvador y como nuestro diario alimento, no hay nada que hacer en lo absoluto. Sólo necesitamos aceptar libre y completamente lo que se ha provisto. Cualquier clase de trabajo que hagamos, sólo sirve de estorbo al disfrute de Cristo en estos aspectos y sería un insulto para Dios.

La tierra en verdad es diferente del cordero y del maná. El maná descendía del cielo con el rocío (Nm. 11:9). Para disfrutarlo, no se requería ningún trabajo, sino simplemente levantarse, recogerlo y comerlo. Pero cuando el pueblo de Israel entró en la tierra y comenzó a disfrutar de su excelencia, el maná que descendía del cielo cesó, y el fruto de la tierra tomó su lugar como suministro de alimento para ellos (Jos. 5:12). Debemos estar profundamente impresionados con esta diferencia: disfrutar el maná no requiere ningún trabajo, pero disfrutar del producto de la buena tierra depende mucho de nuestro trabajo. Es totalmente diferente. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 190, 191)

Lectura para hoy

Cuando somos recién salvos e inmaduros espiritualmente, en

verdad disfrutamos a Cristo ... ¡Oh, Cristo es nuestro cordero, nuestro maná diario, nuestra roca de la cual fluye agua viva! ¡Él es tan bueno! ¡Él lo hace todo en nuestro lugar! Pero gradualmente al ir madurando en el Señor, descubrimos que ... debemos trabajar ... En nuestras familias humanas hay ... infantes y niños. No tienen nada que hacer, sino disfrutar lo que continuamente se les provee ... Pero cuando han crecido unos cuantos años más, se les da cierta responsabilidad en la familia ... Luego, después de madurar un poco más, se les encarga una responsabilidad mayor. Cuando llegan a la edad de veinte años o más, consiguen un empleo y ganan lo suficiente para mantenerse. Es precisamente lo mismo en la esfera espiritual. Cuando entramos en el Cristo todo-inclusivo, disfrutamos mucho más de Él. Pero al mismo tiempo hay mucha responsabilidad que nosotros debemos tomar. Cuanto más trabajemos en Cristo, más Cristo produciremos, más lo disfrutaremos, y más de Cristo tendremos para compartir con otros, y más podremos ofrecerlo a Dios. Todo esto depende de cuánto laboramos en Cristo. Cuando entramos en la tierra, ¡tenemos que trabajar!

Debemos estar trabajando en Cristo y produciéndolo día tras día ... Un día podremos tener una [gran exhibición] ... De cada ciudad los hijos del Señor podrán traer al Cristo que habrán producido y podrán tener una exhibición de Sus riquezas. Reunámonos todos para tener una exhibición de Cristo.

Consideremos de nuevo al pueblo de Israel en los tiempos antiguos. Después de un año de laborar en la buena tierra, de cultivar la tierra, de sembrar la semilla, de regar y de podar lo sembrado, llegaba el día de la Fiesta de los Tabernáculos. Entonces, de todas partes de la tierra, de todas las ciudades y aldeas, el pueblo venía para reunirse en su centro, Jerusalén, llevando consigo los diezmos y las primicias de su producción. Allí había una exhibición de todos los productos de la tierra de Canaán. Esta fiesta con el pueblo de Dios y con Dios mismo, dependía del trabajo diligente que ellos habían hecho en la tierra. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 191, 192)

Lectura adicional: El Cristo todo-inclusivo, cap. 16; *Young People's Training*, mensajes 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Destruiréis enteramente todos los lugares donde las 12:2-3 naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, quemaréis sus imágenes de Asera, destruiréis las esculturas de sus dioses y borraréis su nombre de aquel lugar.

Según Deuteronomio 12:2 y 3, los hijos de Israel tenían que destruir los centros de adoración, los ídolos y las imágenes, y los nombres ... Los centros paganos de adoración se encontraban situados frecuentemente en los montes altos o en los collados o debajo de los árboles frondosos (Dt. 12:2). Los montes altos y los collados significan la exaltación de algo aparte de Cristo, y los árboles frondosos significan cosas que son hermosas y atractivas. Los varios centros de adoración en el cristianismo exaltan algo aparte de Cristo. En principio, estos centros de adoración están en un monte alto o en un collado, es decir, en los lugares altos. Sin embargo, el pueblo de Dios debía venir al monte de Sión, al único lugar escogido por Dios para la adoración corporativa. La adoración en los lugares altos fue un factor que causó la dispersión de los hijos de Israel.

En principio, debemos destruir todos los lugares altos, los ídolos y los nombres. Hacer esto es hacer lo que es recto a los ojos del Señor. Pero si insistimos en nuestra propia elección, estamos haciendo lo que es recto a nuestros propios ojos. Debemos temer al Señor e ir al lugar que Él ha escogido. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 53)

Lectura para hoy

Según 1 Reyes, el templo fue construido en Jerusalén, el lugar que Dios había escogido. El deseo del corazón de Dios era que hubiera un único lugar para que Su presencia estuviera allí. Este único lugar protegía al pueblo de Dios de la división. Por tanto, fue la sabiduría de Dios exigir que todos los lugares en los cuales las naciones sirvieron a sus dioses fueran destruidos y que Su pueblo acudiera al único lugar que Él había escogido.

El propósito de Dios con los hijos de Israel en el Antiguo

Testamento era que Su pueblo se mantuviera en unidad a fin de adorarle de una manera apropiada. Para preservar la unidad de Su pueblo, Dios exigía que acudieran al único lugar que había escogido. Los lugares altos, sin embargo, eran un sustituto y una alternativa a este único lugar ... El lugar único, Jerusalén, representa unidad, mientras que los lugares altos representan división ... un lugar alto es una elevación, algo que se levanta por encima del nivel común. Lo que indica que un lugar alto implica la exaltación de algo. En principio, todo lugar alto, toda división en el cristianismo actual implica que se eleva, se exalta algo aparte de Cristo. Las cosas que se exaltan tal vez no sean malas. Al contrario, pueden ser muy buenas y pueden incluir incluso estudios o enseñanzas bíblicas. Ciertamente es algo bueno enseñar la Biblia. Pero el estudio de la Biblia puede estar relacionado con la división. En tal caso, incluso una reunión para el estudio de las Escrituras se convierte en un lugar alto; puede conducirnos a la exaltación de algo en lugar de Cristo.

Hoy en día es común que los cristianos exalten otras cosas en lugar de Cristo. Por ejemplo, algunos elevan la práctica del bautismo por inmersión. Aunque es correcto y es bíblico sumergir a las personas, no es correcto exaltar la inmersión en lugar de Cristo. Hacer esto es erigir un lugar alto para la exaltación del método particular del bautismo. La existencia de dicho lugar alto siempre da lugar a la gratificación de la concupiscencia o al cumplimiento de la ambición. Sin embargo, el único lugar que Dios había escogido mata nuestra concupiscencia y restringe nuestra ambición. Incluso algo tan bueno como estudiar la Biblia puede abrirle el camino a la concupiscencia y a la ambición, si se exalta más que a Cristo.

Todos nosotros, especialmente los jóvenes, debemos aprender a no elevar nada aparte del Señor Jesús. Solamente Él debe ser exaltado. En la vida de iglesia no debemos tener ningún "lugar alto". En cambio, todos debemos estar al mismo nivel a fin de exaltar a Cristo.

Si mantenemos el terreno de la unidad, lo único que Dios eligió, sin exaltar nada aparte de Cristo, no será posible tener una división. En el recobro del Señor exaltamos a Cristo y solamente a Cristo. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 97-100, 103-105)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 5, 8

Iluminación e inspiración: _____

